

Élisabeth Roudinesco



Ψ Dr. Javier Sedano Pérez

Secretario del Instituto Psicoanalítico de Salamanca



Índice de contenidos

Omisión de datos biográficos

Datos académicos

Cargos académicos

Obra editada en español

Obra en francés

Reseña del libro “Diccionario amoroso del psicoanálisis” (2019)

Invitación a la lectura y resumen de algunas entradas

Omisión de datos biográficos personales

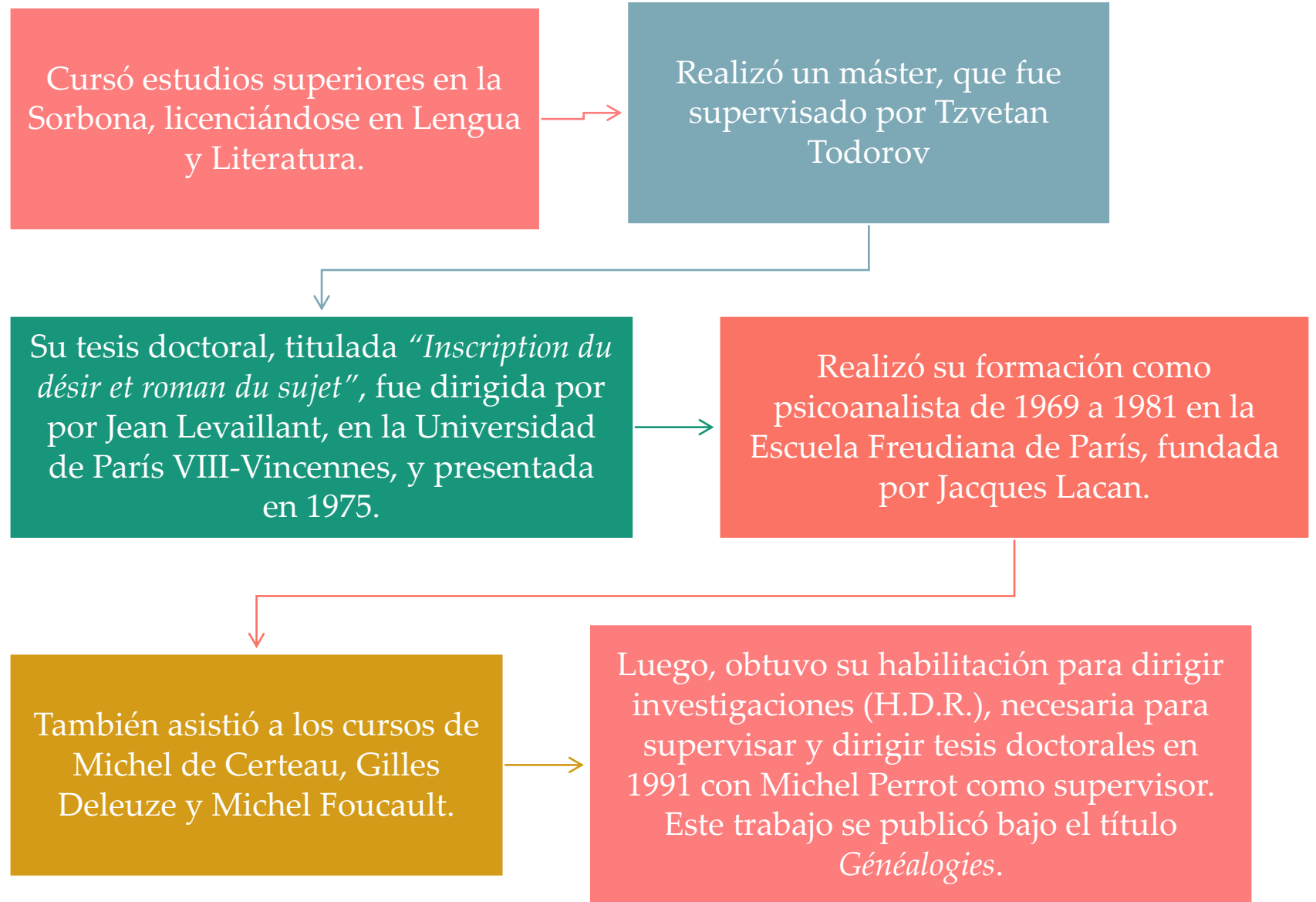
La profesora Élisabeth Roudinesco es una psicoanalista francesa, historiadora, y una de las más importantes autoras de la historia del psicoanálisis, con más de 20 libros publicados. En este seminario nos centraremos en uno de sus textos de especial interés: “Diccionario amoroso del psicoanálisis” (2019)

Nació en París, en 1944 sigue manteniendo una importante actividad académica, profesional, social y política.

En estas circunstancias, consideramos que por respeto a su intimidad es preferible omitir sus datos biográficos, para centrarnos en su obra y más concretamente en una de sus obras más recientes: “Diccionario amoroso del psicoanálisis”.

Ateniéndonos de forma precisa a las cadenas semánticas con las que ella se expresa en esta obra, creo que podremos dar cuenta de una muestra de la riqueza de su pensamiento, acrisolada durante muchos años de trabajo de investigación y su pasión por el psicoanálisis.

Datos académicos relevantes



Cargos académicos

Investigadora invitada en el equipo laboratorio ICT (Identidades, Culturas, Territorios) de la Universidad de París VII Denis Diderot.

Ha sido directora de tesis doctorales en Economía, espacios, sociedades, civilización, pensamiento crítico, política y prácticas sociales de la Universidad de París VII Denis Diderot, desde 19916

Conferenciante a tiempo parcial en Escuela Práctica de Altos Estudios, de 2001 a 2007

Conferenciante a tiempo parcial en la Escuela de Altos Estudios y Ciencias Sociales, de 1992 a 1996

Presidenta de Société Internationale d'Histoire de la Psychiatrie et de la Psychanalyse

Miembro del consejo asesor de la redacción de L'Homme (1997-2002), de History of Psychiatry (desde 2003) y de la Revista Cliniques Méditerranéennes (desde 2000)

Miembro de la Sociedad Francesa de Historia de la Medicina

Profesora Visitante de la Universidad de Middlesex, desde 2006.

Obra editada en español-1

Diccionario de Psicoanálisis, coescrito con Michel Plon, 1998, Ediciones Paidós, Buenos Aires.

Pensar la locura, Ensayos sobre Michel Foucault, con J. Postel y G. Canguilhem, 1999, Paidós, Buenos Aires.

La batalla de cien años. Historia del psicoanálisis en Francia. Editorial Fundamentos.

Volumen I: 1885-1939, 2000.

Volumen II: 1925-1985, 2012.

Volumen III: 1925-1985, 1993.

¿Por qué el psicoanálisis? 2000, Paidós, Buenos Aires.

La familia en desorden, 2003, Fondo de cultura económica, México D. F.

El paciente, el terapeuta y el estado, 2005, Siglo XXI.

Filósofos de la tormenta, 2007, Fondo de cultura económica.

Obra editada en español-2

Nuestro lado oscuro. Una historia de los perversos, 2008, Anagrama, Barcelona.

Y mañana, qué..., 2010, Fondo de cultura económica.

¿Por qué tanto odio?, 2011, Libros del Zorzal.

A vueltas con la cuestión judía, 2011, Colección Argumentos, Anagrama, Barcelona.

Lacan, frente y contra todo, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2012.

Freud, en su tiempo y en el nuestro, 2015, editorial Debate, Madrid.

El inconsciente explicado a mi nieto, 2017, Cyan Proyectos Editoriales.

Diccionario amoroso del psicoanálisis, 2019, Editorial Debate.

Jacques Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento, 2021, Editorial Anagrama.

Obra en francés-1

Initiation à la linguistique générale (París, 1967)

Un Discours au réel: théorie de l'inconscient et ses lettres (Tours, 1973)

L'Inconscient et ses lettres (Tours, 1975)

Pour une politique de la psychanalyse (París, 1977)

La Psychanalyse mère et chienne (París, 1979)

Théroigne de Méricourt: une femme mélancolique sous la Révolution (París, 1989)

Jacques Lacan. Esquisse d'une vie, histoire d'un système de pensée (París, 1993)

Histoire de la psychanalyse en France (París, 1994)

Généalogies (París, 1994)

Dictionnaire de la psychanalyse, con Michel Plon (París, 1997)

Pourquoi la psychanalyse? (París, 1999)

Obra en francés-2

Au-delà du conscient: histoire illustrée de la psychiatrie et de la psychanalyse, con JP Bourgeron y P. Morel (París, 2000)

L'Analyse, l'archive (París, 2001)

La Famille en desordre (París, 2002)

Le Patient, le thérapeute et l'État (París, 2004)

Philosophes dans la tourment (París, 2005)

La part obscure de nous-mêmes (París, 2007)

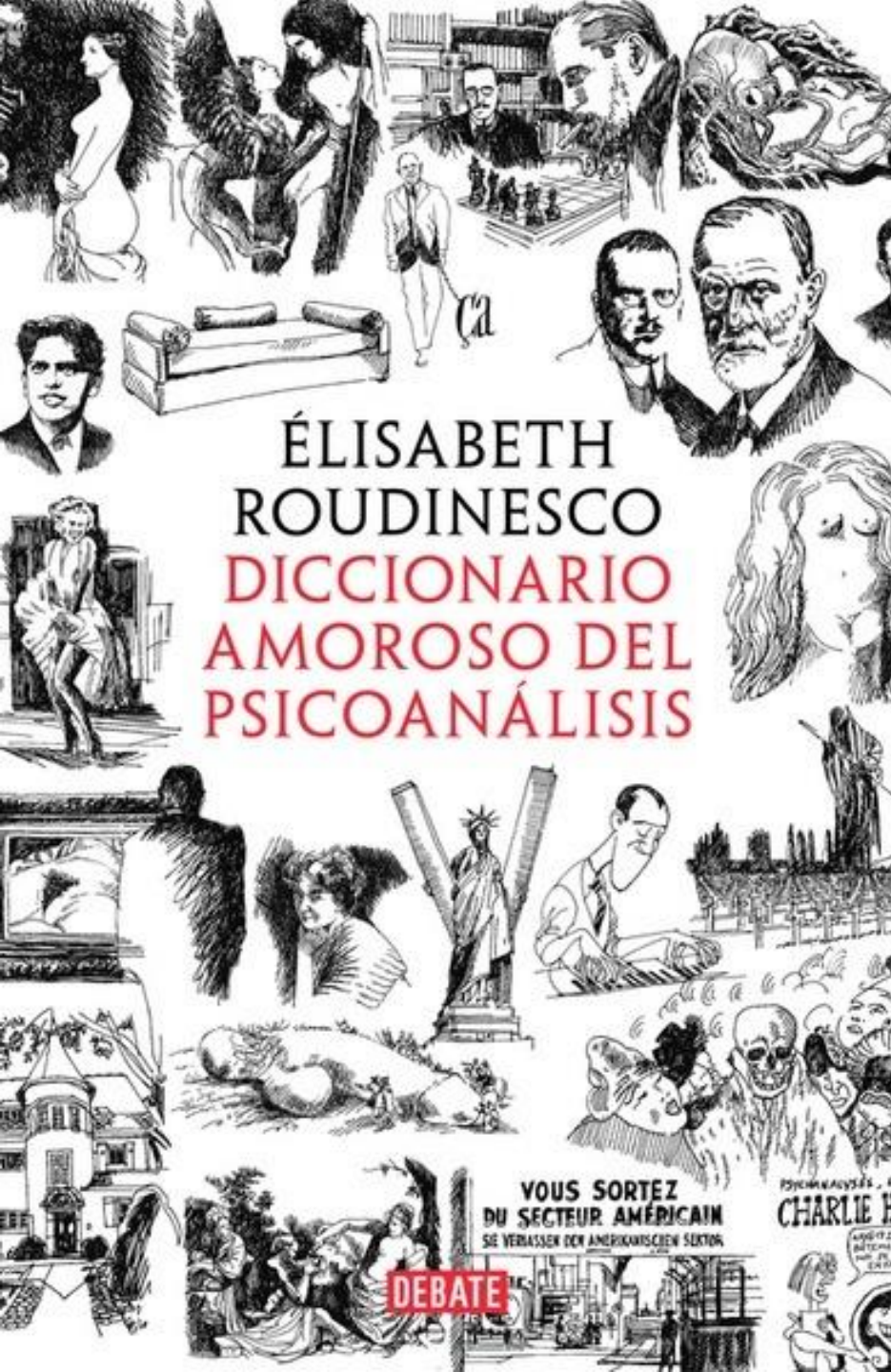
Retour sur la question juive (Albin Michel, París, 2009)

Mais pourquoi tant de haine? L'affabulation d'Onfray, Paris: Seuil 2010; Viena: Turia + Kant 2011 ISBN 978-3-85132-640-6

Lacan, envers et contre tout. Éditions du Seuil, Paris 2011.

Sigmund Freud en son temps et dans le nôtre, Paris, Seuil, 2014, ISBN 978-2-02-118379-5 — Prix Décembre 2014 et Prix des prix littéraires 2014.

Dictionnaire amoureux de la psychanalyse, Plon, 2017



Élisabeth Roudinesco

**Diccionario amoroso del
psicoanálisis**

Dibujos de Alain Bouldouyre
Traducción de Alan Pauls
Editorial Debate

Enero de 2019 Primera edición
EAN 9788499929156
552 páginas
Dimensiones 150 mm x 230 mm

Reseñas del libro: “*Diccionario amoroso del psicoanálisis*”

¿Qué se ha dicho de este libro?

La vuelta al mundo del psicoanálisis en 89 entradas.

El psicoanálisis, /.../, se propuso encontrar una nueva Tierra Prometida: el inconsciente, la clínica de las neurosis y de la locura.

Fenómeno urbano, representa una revolución de lo íntimo fundada en la actualización de los grandes mitos de la antigua Grecia. Anuncia que el hombre, aunque determinado por un destino, puede liberarse de sus cadenas pulsionales mediante una exploración de sí mismo, de sus sueños y sus fantasmas. ¿Una nueva medicina del alma? Sin duda, pero también un desafío al mundo de la racionalidad.

Entretenido y caprichoso, este *Diccionario amoroso del psicoanálisis* de Élisabeth Roudinesco invita a un recorrido fascinante: el que cruza al psicoanálisis como cultura a través de la historia, el cine, el arte, la geografía y las mitologías.

PASAJES-Librería internacional

¿Qué se ha dicho de este libro? (2)

Asumiendo el carácter "alocado" de su glosario, esta enamorada de los diccionarios transforma el largo camino que pasa por todas las letras del alfabeto en una verdadera "aventura para la imaginación", hecha a la imagen de la forma en la que concibe el psicoanálisis del siglo XX.

Christine Lecerf, Le Monde

Élisabeth Roudinesco ha escrito un hermoso diccionario de amor. Incluso, si se me permite, ha conseguido la primera Baedeker(*) del psicoanálisis. (* *Guía de viajes*) /.../ Este Diccionario supone una obra bellísima y original mediante la cual se restaura una vida de investigación, descubrimientos y pasiones intelectuales. Así que es mucho más que un entretenimiento, plagado de escuelas, obediencias o capillas. Trátase, por tanto, de un libro plural, como debe ser el psicoanálisis. /.../ Comienza por el amor, tema eterno donde los haya, y la muy erudita Roudinesco convierte el psicoanálisis en una saga de la imaginación que está en metamorfosis permanente.

<https://amanecemetropolis.net/viaje-alrededor-del-psicoanalisis-sobre-el-ultimo-libro-de-elisabeth-roudinesco/>

¿Qué se ha dicho de este libro? (3)

La historiadora Élisabeth Roudinesco (París, 1944) fue psicoanalizada a los nueve años por la legendaria analista infantil Françoise Dolto. Su madre era psicoanalista. Ella, también psicoanalista, es la biógrafa de referencia de Sigmund Freud, fundador de la disciplina, y de uno de sus grandes herederos, Jacques Lacan. Roudinesco publica ahora en castellano su *Diccionario amoroso del psicoanálisis* (editorial Debate), que a la vez es una introducción para profanos al psicoanálisis, un ensayo memorialístico y el retrato elegiaco de un universo de referencias marcado por la cultura freudiana.

P. ¿Qué papel le queda al psicoanálisis en el mundo de hoy?

R. Desaparece de los servicios de psiquiatría porque se trata sólo químicamente. Está en regresión en todo el ámbito del servicio público. Las depresiones se tratan mucho con medicamentos. Y la gente ha sustituido la cura psicoanalítica con todo tipo de cosas, como el desarrollo personal o la meditación.

P. ¿Qué queda?

R. Hay un curioso retorno de la historia. Es mi impresión: el psicoanálisis vuelve a convertirse en una terapia para la gente rica, para quienes tienen el tiempo y los medios para pensar en sí mismos. Está muy desarrollado en el mundo de la televisión, los comediantes, los periodistas: saben que conocerse a sí mismo es mucho mejor que medicarse. Y entre los grandes burgueses.

EL PAIS, 22 enero 2019

Entradas del diccionario

- Amor
- Angustia
- Animales
- Autoanálisis
- Beirut
- Berlín
- Budapest
- Buenos Aires
- Carta robada
- *Che Vuoi*
- Cronenberg, David
- Cuernavaca
- Deconstrucción
- Deseo
- Diván
- Edipo
- Eros
- Espejo



Amor

Por un solo instante de amor...

Freud colocó el amor en el centro de la experiencia psicoanalítica al asociarlo con la angustia, el Eros, el incesto, la libido, la pasión, la psique, el deseo, la transferencia, la sexualidad, la pulsión, Narciso, el Edipo, la perversión.

En ese sentido, esta primera entrada reenvía a todas las demás sin excepción, ya que el psicoanálisis, como terapia y filosofía del alma, es también una exploración de sí que en principio permite que el sujeto comprenda lo que tiene que ver con la relación con el otro y por lo tanto con el amor, y en consecuencia también con el desamor y con el odio, con el “odioenamoramiento”, según el famoso neologismo de Jacques Lacan.

Amor 2

En la historia del psicoanálisis, como en la historia de la humanidad, el amor está emparentado también con el sacrificio, el heroísmo, la melancolía.

Amar es al mismo tiempo querer vivir y desear morir. Así es el “amor puro”, el que se profesa a la patria, a un ideal, a Dios, a la Mujer sublimada según las reglas del amor cortés: un amor imposible, impensable, incondicional, que nunca se negocia y no supone ningún otro objeto, ninguna otra recompensa que la pérdida de todo goce:

“Hay en mí un deseo tan grande de ti”, decía un poeta sufí, “que si una piedra lo sostuviera se partiría en dos como bajo un fuego violento. El amor se insinuó en mis miembros tan íntimamente como la palabra interior en el alma. No puedo suspirar sin que estés en mi aliento y vivas en cada uno de mis sentidos. Mis ojos no pueden cerrarse sin que estés entre la pupila y el párpado”.

Lou Andreas-Salomé (Amor 3)

consideraba que las mujeres eran más libres que los hombres en las relaciones amorosas porque eran capaces, decía, de entregarse enteras, sin la menor vergüenza, en el acto sexual. Pero agregaba también que la pasión física se agota una vez que el deseo se satisface. En consecuencia, sólo el amor intelectual es capaz de resistir al tiempo.



Sandoz Ferenczi (Amor 4)



Discípulo dilecto de Freud, Sándor Ferenczi fue el clínico más sutil de la historia del psicoanálisis. Y su larga correspondencia con Freud —tres volúmenes que abarcan de 1908 a 1933— es una pieza de antología en la que se mezclan amor, aprecio, crítica, inventividad a largo plazo, testimonios sobre la vida cotidiana en Viena y en Budapest.

Enamorado de su amante, Gizella Pálos, Ferenczi no vacila en analizarla. Y posteriormente hace otro tanto con la hija de aquélla, Elma, de la que se enamora. Dándose cuenta de la situación delicada en la que se pone, él, gran técnico de la relación transferencial —necesaria para toda práctica terapéutica—, le pide a Freud que intervenga.

El maestro de Viena lo recuesta en su diván durante unas sesiones al mismo tiempo que analiza a Elma. Y lo obliga a renunciar a la hija para casarse con la madre.

Amor y transferencia (Amor 5)

Ferenczi confundía, pues, amor y transferencia, es decir: ese proceso constitutivo del tratamiento psicoanalítico por el cual los deseos inconscientes se vuelcan sobre el terapeuta. Y se entiende por qué. Le llevó mucho tiempo al movimiento freudiano no mezclar las cosas.

A principios del siglo XX era frecuente confundir la transferencia con el amor de transferencia. “Es usted sublime”, “Qué hermoso es usted”, “Cuánto se parece usted a mi madre, mi padre, mi tío, mi ideal”: éstos son los términos en que el paciente manifiesta el amor a su analista, que siempre representa a otro personaje.

Pero el amor de transferencia es también el odio que asume el disfraz de un verdadero bestiarlo: “Vi en sueños un sapo que se parecía a mi madre y a mi analista; y luego seguí a un cocodrilo dotado de vagina que se transformaba en una figura humana: una suerte de cíclope”, y luego “el cíclope se metamorfoseaba en rata, en pulga, en bicho bolita”.



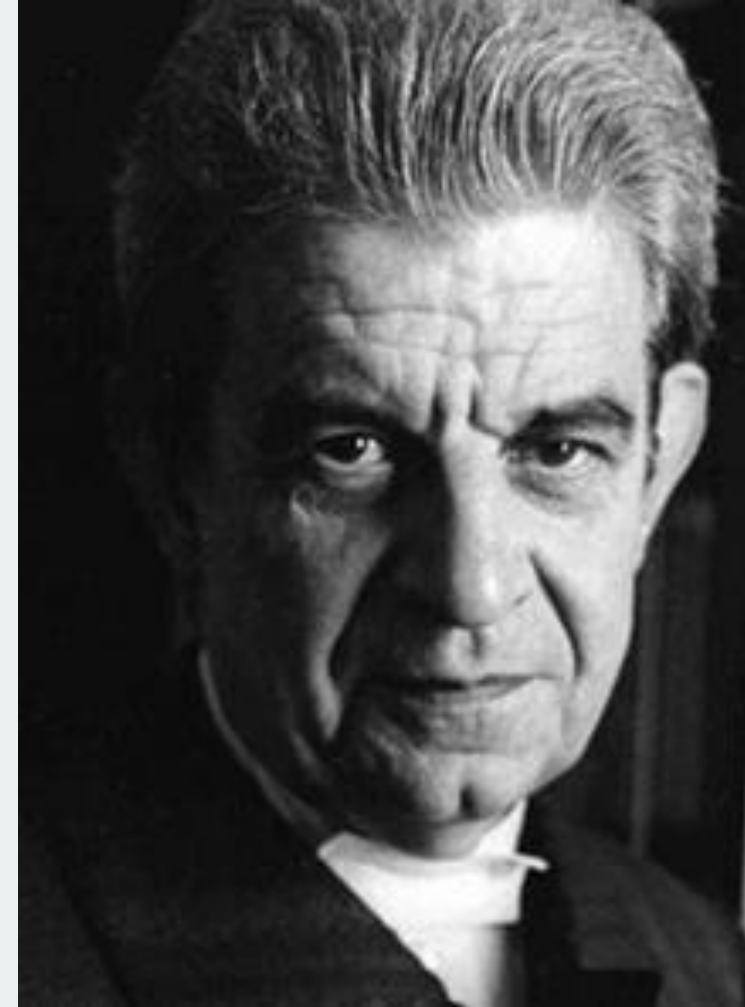
Melanie Klein (Amor 6)

Psicoanalista inglesa de origen vienés, eslovaco y polaco, tuvo una infancia difícil. Ni deseada por su madre, tiránica y posesiva, ni apoyada por su padre, Klein transformó de raíz la doctrina freudiana del amor poniendo el acento, como su maestro Ferenczi, en la relación arcaica del niño con la madre, demostrando que todo sujeto está poseído por una suerte de odio primitivo hacia el objeto amado. Vinculó el amor con la envidia, el terror, la angustia, la gratitud y la idealización. También exploró todas las facetas de un territorio fantasmático de amor y de odio, poblado de objetos buenos y malos que el sujeto, a lo largo de su vida, intenta destruir o arruinar o fetichizar, como en un cuadro de Max Ernst.

Jaques Lacan (Amor ...y 7)

Personaje transgresor y libertino, Lacan estaba marcado por la lectura de las obras de Sade, por su contacto con Georges Bataille y por la enseñanza de su maestro de psiquiatría Gaëtan Gatian de Clérambault, fetichista de las telas y clínico de los delirios pasionales. Y así como en 1932 había defendido su tesis de médico sobre la historia de una mujer loca enferma de erotomanía — Marguerite Anzieu— a la que llamó Aimée [“Amada”], así amó durante toda su vida la locura femenina y las figuras cristianas del éxtasis.

Enamorado laico de la Iglesia católica romana, Lacan estaba fascinado por el *Éxtasis de Santa Teresa* de Bernini y por Hadewijch d’Anvers, mística ardiente del siglo XIII que le hablaba a Dios así: “Qué dulce es que el amado habite en el amado, y cómo se penetran hasta que ya no pueden distinguirse. Ese deleite es compartido y recíproco, boca a boca, corazón a corazón, cuerpo a cuerpo, alma a alma”. De lo cual Lacan deducía que el amor sustituye a la ausencia de la relación sexual.





Angustia

Vértigo delicioso

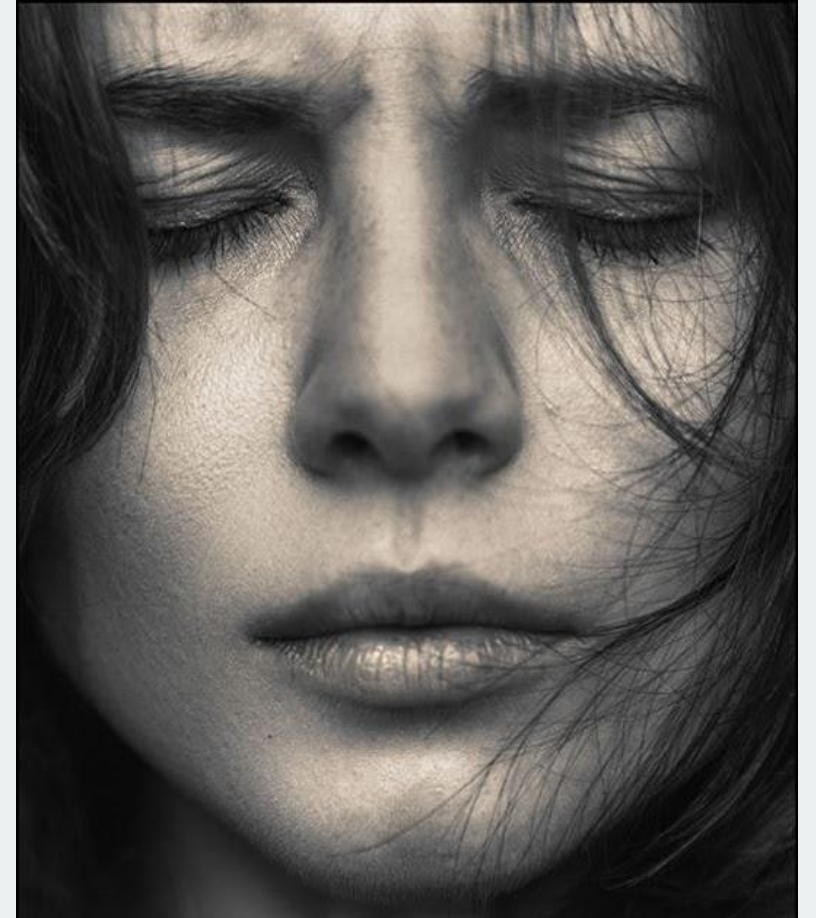
A diferencia del espanto, que es un estado suscitado por un peligro que no esperábamos, y del miedo, que está relacionado con una situación prevista o con fantasmas y rumores, la angustia siempre es existencial y a veces despótica, aunque no necesariamente es patológica como la fobia, cuyo síntoma es el terror ante algo (objeto, sujeto, situación) que no ofrece ningún peligro real.

La cuestión de la angustia, como la del amor, es central en la doctrina psicoanalítica. Sobre todo porque tiene que ver con la noción de sujeto y la de existencia singular, que hace que sólo un sujeto libre pueda experimentarla realmente.

Angustia-2

Los más grandes autores produjeron una literatura psicoanalítica considerable sobre la angustia, que según ellos está presente del nacimiento a la muerte, pasando por la actividad sexual y amorosa:

- angustia de la separación del cuerpo de la madre, según Otto Rank;
- angustia de dejar de ser amado o angustia de pérdida y de culpa, según Freud,
- angustia de despedazamiento según Melanie Klein,
- angustia de destrucción de sí según los teóricos de la *Self Psychology* (psicología del yo);
- y, por fin, angustia de haber dejado de sentir angustia según Lacan, maestro de la angustia, víctima de angustia él mismo, que no vacilaba en convertirla en un principio fundamental de la subjetividad humana: “No hay falta de falta”, sostenía.



Angustia-3



Es preciso interrogarse, desde esta perspectiva, sobre la locura de los laboratorios farmacéuticos.

Con el apoyo de la Asociación Mundial de Psiquiatría, que predica clasificaciones comportamentales a escala planetaria, han conseguido medicalizar de manera escandalosa nuestras ansiedades, es decir: la angustia existencial propia de la condición humana, con la firme voluntad de reducir a la nada, en nombre de una moral de la seguridad, todas las manifestaciones del sufrimiento humano.

Angustia-4

Asimismo elaboraron moléculas eficaces para el terror de la angustia, pero también para angustias “normales”: para el miedo de perder el trabajo en épocas de crisis económica, para la angustia de morir cuando se padece una enfermedad mortal, para el temor de cruzar una autopista por un lugar peligroso, para el deseo ocasionalmente excesivo de comer bien, para el hecho de beber un vaso de vino por día o tener una vida sexual ardiente, etc.



Angustia-5

Me pregunto angustiada, porque amo lo que nos proporciona la angustia, si podremos frenar algún día la expansión de esas tesis aberrantes, tan influyentes en las sociedades del siglo XXI, que persiguen el objetivo político de meter la existencia común de los hombres dentro de marcos patológicos.





Desde la Antigüedad los filósofos han pensado la cuestión de la animalidad de dos maneras. Algunos sostienen que entre el mundo humano y el mundo animal hay una separación absoluta, y que sólo los humanos están dotados de un alma, una conciencia y un lenguaje; otros, en cambio, preocupados por reinscribir lo viviente dentro de una continuidad, abolen esa separación y sostienen que no tiene el menor fundamento real.

Animales

Los animales viven, el hombre existe

Animales-2

Nacida de la revolución darwiniana y parienta, en ciertos aspectos, de toda una literatura fantástica centrada en el terror de la animalidad, la sexología, ligada a la psiquiatría, se abocó a describir, a partir de fines del siglo XIX, las grandes perversiones humanas. Entre ellas la zoofilia, que no es sino la traducción al lenguaje científico de lo que se llamaba bestialismo. En aquella época, esto se castigaba con la hoguera, tanto en el caso del animal como del hombre.

Pero si el bestialismo era un crimen, la zoofilia fue asimilada a una perversión, es decir, a una enfermedad mental que requiere tratamiento. El animal, asimismo, quedó exento de toda culpa.

Si la zoofilia suscita espanto, cualesquiera que sean sus modalidades, la representación pictórica o literaria de las relaciones sexuales entre humanos y animales forma parte de los fantasmas más universales de la historia de la humanidad.

Animales-3

El sueño de la mujer del pescador,

(Katsushika Hokusai, 1814) estampa en la que se ve a una mujer en éxtasis, con el sexo abierto, enlazada por los tentáculos de dos calamares. El más pequeño estrecha sus senos y su boca y el más grande le practica un cunnilingus. Esa estampa, de una belleza sorprendente, siempre me pareció un equivalente de la representación fantasmática de la cabeza de Medusa, comentada por todos los psicoanalistas, o también de *El origen del mundo* de Courbet.



Animales-4

En 1907, Ernst Lanzer, militar vienés, consulta a Freud porque sufre obsesiones sexuales y mórbidas. Le cuenta entonces la historia terrible de un suplicio oriental que consiste en introducir ratas vivas en el ano de un prisionero hasta que le sobreviene la muerte. Freud publicará el caso con el nombre de *“El hombre de las ratas”*.

Y del mismo modo en 1910 analiza a un aristócrata ruso llamado Sergei Constantinovich Pankejeff, que un día le habla de un sueño en el que ve lobos blancos con las orejas paradas instalados en un árbol. Aterrorizado, el paciente se despierta con el temor de ser devorado por las bestias. Freud lo llamará *“El hombre de los lobos”*, nombre con el que se hará célebre.



A Freud le gustaban la naturaleza y los animales, pero tenía predilección por los perros y particularmente por las hembras chow chow pelirrojas. Las veía como seres excepcionales sobre los que la civilización no tenía el menor control. Decía que podíamos amarlas de manera absoluta, pues encarnan una existencia perfecta en sí, despojada de ambivalencia.

Freud vivió toda su vida con sus perras en medio de la familia.

Animales-5

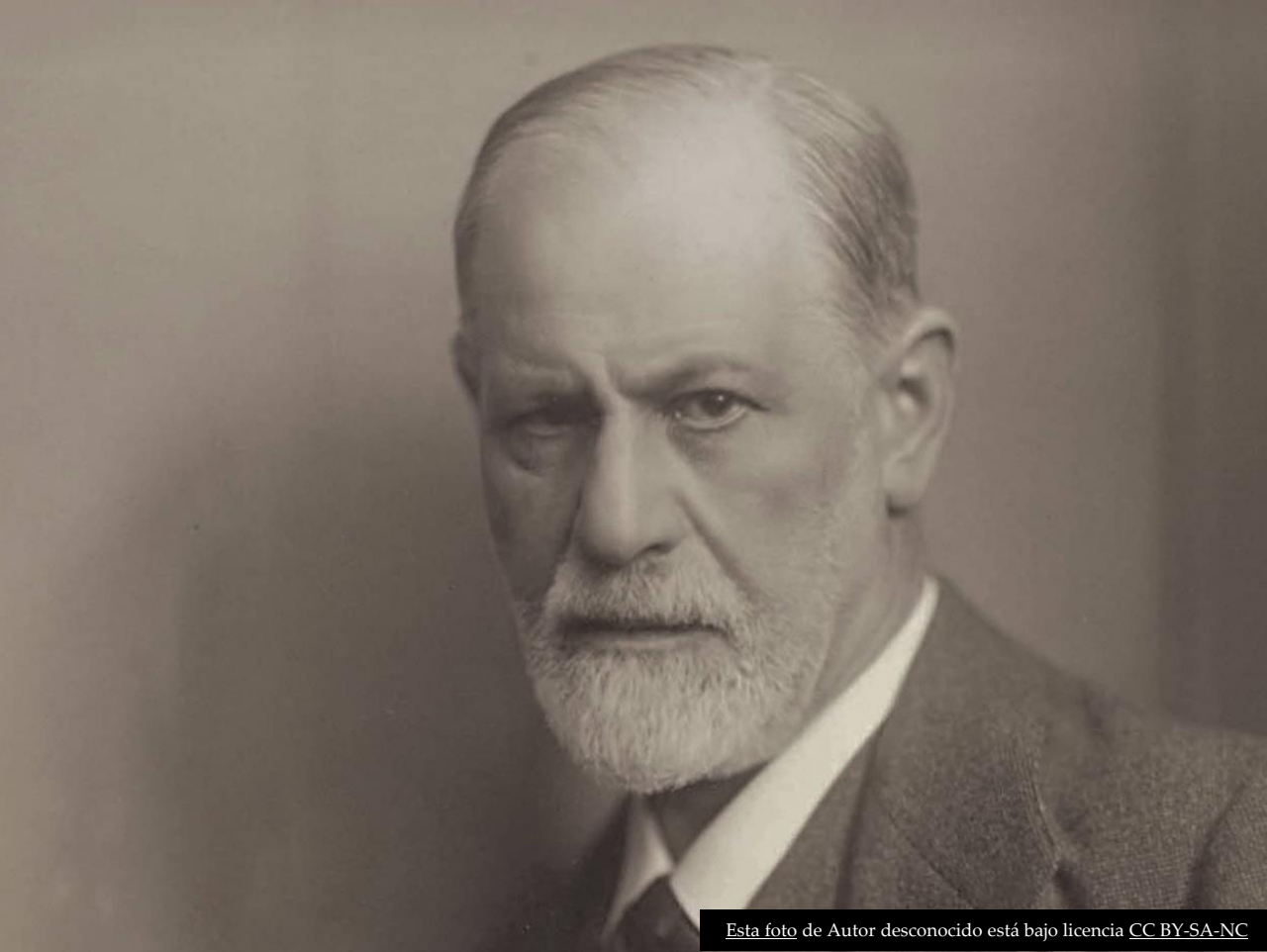
Autoanálisis

Organizar el retorno de lo reprimido

El autoanálisis es una investigación de sí por sí mismo. En ese sentido, el término equivale a algunos otros que son los que se suelen usar: introspección, confesión, memorias, autobiografía, autoficción, ego-historia, novela personal, diario íntimo, alegato pro domo, etc.

Freud le da al término un significado particular cuando, en una carta de noviembre de 1897 a su amigo Wilhelm Fliess, declara: “Mi autoanálisis sigue en veremos. He comprendido ahora por qué. Porque sólo puedo analizarme a mí mismo valiéndome de conocimientos objetivamente adquiridos, como en el caso de un extraño. El verdadero autoanálisis es imposible; de otro modo, ya no habría enfermedad. Como mis casos me plantean otros problemas, me veo obligado a detener mi propio análisis”.





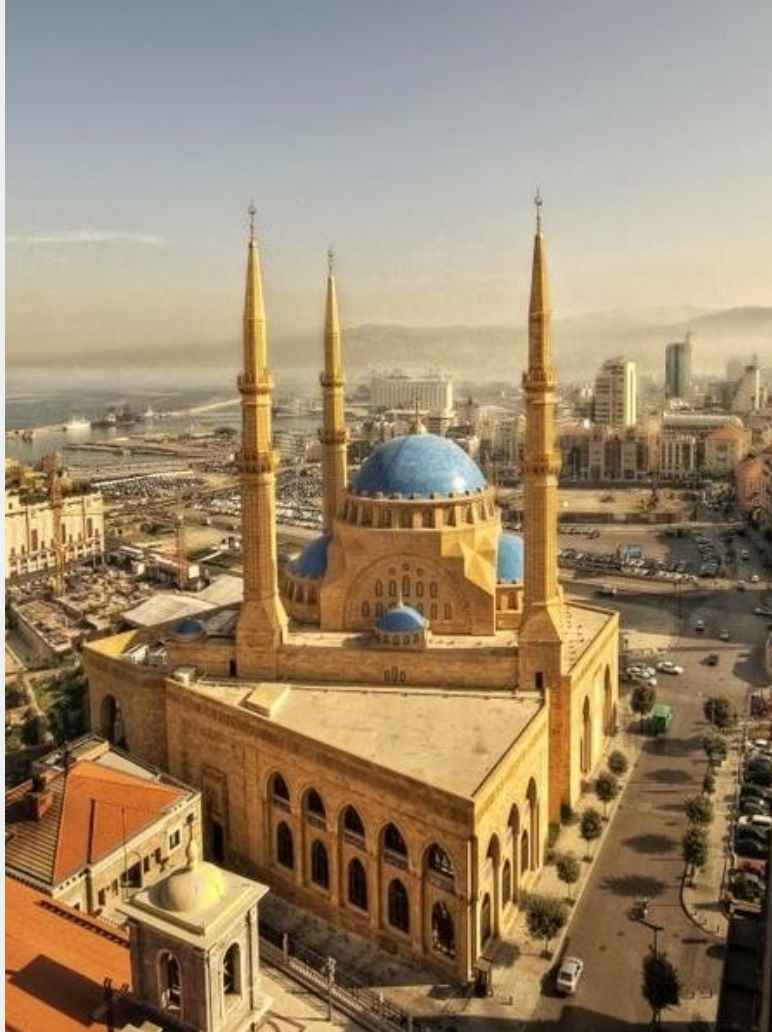
Esta foto de Autor desconocido está bajo licencia [CC BY-SA-NC](#)

Freud considera, pues, que no hay autoanálisis posible en el marco de la cura por la palabra. Pero en la medida en que llama autoanálisis al período en el que pasó, a lo largo de su correspondencia con Fliess (1887-1904), de la práctica de la hipnosis a la invención del psicoanálisis, y luego a la organización de su movimiento, el término tuvo luego una influencia extraordinaria en la comunidad psicoanalítica, al punto de alumbrar la leyenda según la cual Freud habría sido un sabio solitario, capaz de inventarlo todo sin deberle nada ni a su época, ni al pasado, ni a legado alguno, ni al trabajo de otros especialistas en las medicinas del alma.

Autoanálisis-2

Beirut

De sangre y de lágrimas



Tras la creación de la **Sociedad Libanesa de Psicoanálisis**, en 1980, cristianos maronitas, jesuitas y laicos formados en París consiguieron fundar algunos grupos freudianos. Esas amistades y encuentros excepcionales son lo que me une a esta ciudad.

Conocí a Chawki Azouri en 1977, en un congreso de la Escuela Freudiana de París. En esa época compartíamos la pasión del psicoanálisis y militábamos ambos en el freudismo, convencidos de que éste debía intervenir en el campo social y político y que había que acabar con la ideología de “neutralidad” que había llevado a tantos practicantes a un descompromiso radical, a usar la clínica para interpretar cualquier cosa.

En 2005, gracias al apoyo de los servicios culturales franceses, organizamos un encuentro en torno a una cuestión candente —***El psicoanálisis en el mundo árabe e islámico***— Tres semanas después, Samir Kassir, que nos había regalado una hermosa intervención sobre la “Ilustración en el mundo árabe”, fue asesinado. Sangre y lágrimas: he ahí el destino de los que, a riesgo de su vida, luchan por la libertad.



Berlín

La encrucijada de los destinos

Berlín desempeña un papel esencial en la historia de las ciudades que difundieron el psicoanálisis. Luego de Budapest y Zurich, fue la tercera Tierra Prometida del freudismo en el mundo germanófono. El mismo Freud admiraba la potencia berlinesa.

Freud soñaba con que Berlín se convirtiera en la capital de la nueva ciencia del psicoanálisis. Por eso se alegró cuando su discípulo más fiel, Karl Abraham, nacido en Bremen y formado en la clínica del Burghölzli de Zurich, decidió instalarse en Berlín, lugar prominente de la tradición psiquiátrica alemana:

“Judío en Alemania”, decía Abraham en 1907, “no suizo en Suiza, jamás pude obtener algo más que un puesto de asistente. Ahora intentaré ejercer en Berlín como especialista en enfermedades nerviosas y psíquicas”.



Budapest

Placer de lo irracional

Después de Viena, su hermana gemela, Budapest fue la segunda ciudad de los comienzos del psicoanálisis. A tal punto que Freud pensó, luego de la Primera Guerra mundial, en convertirla en la capital de su movimiento.

Ferenczi fue el alma de Budapest —barroca, sensible, musical— y mantuvo una rivalidad perpetua con Karl Abraham, el berlinés más ortodoxo de los primeros discípulos de Freud. Budapest y Berlín: antítesis absoluta, dos ciudades vinculadas por una desgracia común y el recuerdo de un destino imperial.

La primera fue destruida por el fascismo en 1920, tras la caída de la Comuna iniciada por Béla Kun, y la otra fue aniquilada por el nazismo trece años después.

Historiadores y sociólogos se han preguntado siempre por qué el psicoanálisis tuvo el impacto que tuvo en la Argentina, hasta el punto de convertirse en una suerte de cultura de masas y un verdadero fenómeno social. Según las cifras a las que he llegado, se sabe que a fines del siglo XX la cantidad de psicoanalistas disponibles para la población argentina era una de las más altas del mundo, junto con la de Francia y Suiza. Igualmente importante es la cantidad de asociaciones psicoanalíticas que hay en la Argentina y sobre todo su diversidad, ya que cubren todas las tendencias del freudismo.



Buenos Aires

Soñar el yo



Carta robada (La)

Negar lo que es para explicar lo
que no existe

La carta robada

La carta robada es uno de los textos más comentados por los psicoanalistas y filósofos franceses:

La historia transcurre en 1840, bajo la monarquía de Julio. Dupin debe resolver un enigma. A pedido del prefecto de policía, consigue dar, por la suma de cincuenta mil francos, con una carta comprometedora robada a la reina y escondida por un ministro odioso, que la puso a la vista en la repisa de la chimenea de su oficina. Los policías revisan la habitación de arriba abajo —del piso al techo—, pero no encuentran nada. Al no querer ver lo que sin embargo está a la vista, están atrapados en la ilusión de una explicación proyectiva. Según Dupin, sufren la manía de negar lo que es para explicar lo que no existe. En vez de observar la evidencia que surge ante sus ojos, le atribuyen intenciones al ladrón. Dupin procede de otro modo porque está convencido de que, para esconder la carta, el ministro, que es a la vez poeta y matemático, ha recurrido al expediente más ingenioso del mundo, que es el de no tratar siquiera de esconderla.

Che vuoi?

El diablo enamorado

Es la fórmula que utiliza Lacan en 1966 para definir la lógica del deseo (los grafos del deseo): ¿Qué quiere de mí? ¿Qué quieres? (*Che vuoi?*) Está sacada del *Diable amoureux* [El diablo enamorado], novela libertina de Jacques Cazotte publicada en 1772.

Alvare invoca al diablo, que se le aparece primero con los rasgos de un horrible dromedario y luego con los de una muchacha seductora, Biondetta. Ambos, invitados a una boda, se encuentran en la misma habitación. Biondetta se saca la máscara y se convierte en Belcebú, hidra terrorífica de varias cabezas. “*Che vuoi?*”.

Cazotte, que consideraba que la revolución era la encarnación de Satanás, fue sospechado de complotar con los realistas y murió en el patíbulo el 25 de septiembre de 1792.

Muchos psicoanalistas lacanianos usan el *Che vuoi* como una contraseña. También ha servido de tema para coloquios o de título para revistas.

Cronenberg, David

Sabina Spielrein, Freud y Jung


Instituto Psicoanalítico de Salamanca
Entidad cultural y docente, sin ánimo de lucro. N.º Nacional: 604154. NIF: G-37.531.175

Curso Online de Autoras del Psicoanálisis
Seminario IX : 09/04/2022—11 a 13 h. (Madrid)
SABINA SPIELREIN



Dra. María Luisa Calvo Linares
Socio Titular del Instituto Psicoanalítico de Salamanca

Inscripciones gratis:
<https://ipsisalamanca.com/inscripciones>

Me gustó mucho la película del cineasta canadiense David Cronenberg *A dangerous method* (2011), que narra un episodio crucial de la historia del psicoanálisis a través del destino de tres de sus principales actores: Freud, Carl Gustav Jung, Sabina Spielrein.

Cronenberg rinde un vibrante homenaje a la Europa de la Belle Époque. Entre 1904 y 1913, la aristocracia decadente vivía una vida burguesa y melancólica y prefería buscarse a sí misma antes que el poder político. Un momento único de decadencia y belleza, pasión y frustración, que se transformará en una pesadilla sangrienta.

Maltratada durante su infancia, Sabina Spielrein es escuchada por Jung antes de llegar a ser psiquiatra y una de las fundadoras del movimiento freudiano en Rusia.

Cuernavaca

El diablo en la cruz

En 1960 se produjo un acontecimiento sin precedentes en la accidentada historia de las relaciones entre la Iglesia católica y el psicoanálisis. En ese momento, las autoridades del Vaticano, preocupadas por conocer mejor las prácticas sexuales de los sacerdotes y evitar el reclutamiento de perversos y pedófilos, lanzan un amplio movimiento de discriminación de vocaciones.

Así, en el monasterio benedictino Santa María de la Resurrección, situado en Cuernavaca, a 70 kilómetros de la Ciudad de México, un prior de origen belga, Sergio Méndez Arceo, teólogo de la liberación, decidió analizarse. (...) Sesenta monjes aceptaron la experiencia propuesta por Lemercier, que se preguntaba, como muchos religiosos en el mundo, qué consecuencias tendría la exploración de sí sobre la fe, por un lado, y sobre los votos de castidad, por otro. (...) El caso es que la Congregación del Santo Oficio la condenó. Lemercier y cuarenta monjes colgaron los hábitos para casarse o tener relaciones sexuales.

Deconstrucción

Espectro de Freud

Tomado de la arquitectura, el término “deconstrucción” significa destitución o descomposición de una estructura. Jacques Derrida lo utilizó en 1967, y desde entonces ha sido usado en todos los campos del saber y la política. La palabra hizo carrera. En su definición primera, remite a un trabajo del pensamiento inconsciente (“ello se deconstruye”) que consiste en deshacer, sin llegar a destruirlo, un sistema de pensamiento hegemónico o dominante.

Derrida es un freudiano consecuente, un heredero fiel e infiel de Freud. Podemos ver en su freudismo la marca de ese descentramiento, de esa deconstrucción que lo lleva siempre a interesarse por los márgenes de un pensamiento, sus bordes, su litoral y, en una palabra, su parte de irracionalidad, lo que se le escapa.



Deconstrucción-2



Derrida estaba poseído por el espectro de Freud, que, cuando se lo invoca, se vuelve múltiple. A tal punto que se puede decir que en él hay un llamado al orden que permanece. Cada vez que se empieza a hacer de cuenta que el psicoanálisis no ha aportado nada, Derrida remite a lo que éste tiene de esencial: una cierta manera de circunscribir el inconsciente. Todo discurso sobre la razón, afirma, debe tener en cuenta “esa noche del inconsciente” de la que Freud abrió el acceso.

Yo diría que lo que le debo a Derrida, además de la idea de infidelidad fiel, es haber puesto en escena el espectro de Freud en el mundo antifreudiano de fines del siglo XX. Pese a la fuerza de todos los intentos de abolir la idea freudiana de inconsciente, Freud sigue estando allí donde no se lo espera.

Deseo

El poema es el amor realizado del deseo que persiste como deseo

Inseparable del amor, el deseo es ante todo, y desde siempre, deseo de lo que no se puede poseer. En ese sentido, amar es carecer, y desear es desear el deseo o incluso ser atormentado hasta el infinito por el deseo del deseo. Debemos a Platón la definición más fuerte del deseo en su relación con el amor: ¿el amor es amor de algo o de nada? ¿Desea o no el amor el objeto del que es amor?

Freud piensa que el hombre nunca renuncia a nada y que lo único que hace es reemplazar una cosa por otra. Varias palabras alemanas se entrecruzan bajo su pluma para designar el deseo: *begierde* (deseo), *wunsch* (anhelo), *lust* (placer). Pero de entrada el deseo está situado del lado del inconsciente: es deseo inconsciente, está reprimido, prohibido, sexualizado, es una apetencia, un deseo del deseo o un deseo de cumplimiento del deseo.





Deseo-2

Para Lacan, lector de Hegel, el deseo es la expresión de un apetito que tiende a satisfacerse en lo absoluto, sin el soporte de un objeto real y fuera de toda realización de un anhelo. En el sentido lacaniano, el deseo reenvía así a una dialéctica de la lucha a muerte. No es una demanda, ni una necesidad, ni la realización de un anhelo inconsciente, sino una búsqueda de reconocimiento imposible de satisfacer, puesto que se refiere a un fantasma, es decir, una ilusión o una producción de lo imaginario. Es deseo del deseo del Otro.

Gilles Deleuze, maravilloso Sócrates spinozista, hablaba del deseo y dinamitaba todo el edificio del psicoanálisis. Señalaba con una voz musical los desfallecimientos del deseo prohibido o culpable contando historias de jaurías, de lobos, de estepas, de ballenas y de mares desatados. “Deviene lo que eres”, decía, “y considera el deseo como un flujo continuo, subversivo y creador”.



El diván de Sigmund Freud

Diván

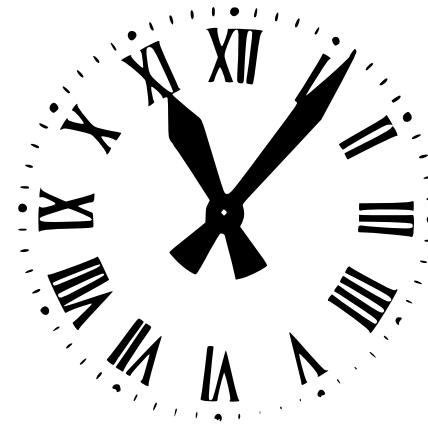
Recibir en él el esplendor del mundo

En Oriente, el diván (*Diwan*) es una antología de poemas; así lo prueba el *Diván occidental-oriental* publicado por Goethe entre 1818 y 1827 en homenaje a la poesía persa. En cuanto al objeto homónimo, su origen también es oriental.

Dice la leyenda que lo inventó una paciente de Freud, Fanny Moser, que un día le había pedido que se pusiera detrás de ella para poder hablar sin la vigilancia de su mirada. Así habría nacido la cura por medio de la palabra, fundada en la asociación libre: el paciente debe esforzarse por decir todo lo que se le viene a la cabeza y, principalmente, lo que le gustaría esconder. En otras palabras, el diván sería el significante mismo del psicoanálisis.

La realidad difiere de la leyenda. A medida que se diferencia de los demás métodos de exploración del psiquismo —hipnosis, sugestión, catarsis, etc.—, Freud se instala, en efecto, en un sillón situado detrás del paciente acostado, reemplazando así una clínica de la mirada (la medicina) por una clínica de la escucha (el psicoanálisis).

Diván-2



El diván freudiano es distinto del diván médico, llamado “diván de auscultación”, lo que significa que, en un caso, el terapeuta nunca debe “tocar” el cuerpo de su paciente, mientras que en el otro, por el contrario, debe inspeccionarlo por todas partes. La exploración del psiquismo supone que el cuerpo se oculte bajo una vestimenta, mientras que el examen médico exige que el paciente esté desnudo.

Todas las asociaciones psicoanalíticas instauraron un reglamento para el ejercicio del tratamiento. Para los freudianos de todas las tendencias, la duración varía en función del paciente, pero el tiempo de la sesión es de al menos tres cuartos de hora a razón de al menos tres sesiones por semana.

Diván-3

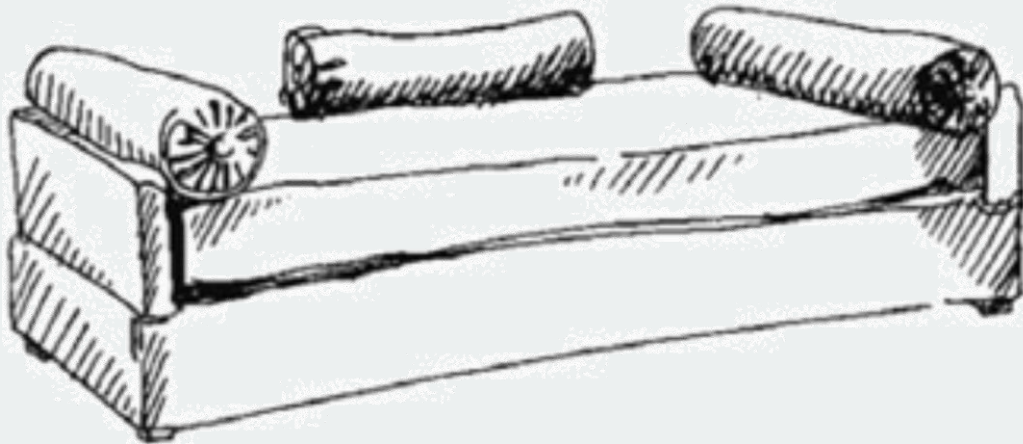
(ya no hay tiempo para el diván)

Lacan inventó la “puntuación”, que permite que el analista interrumpa una sesión a su antojo, en función de lo que diga el analizante, y al final de su vida reduce la duración de la sesión a cinco minutos. Ya nadie se acostaba en su diván; nadie tenía tiempo para hacerlo.

El primer diván de la historia del psicoanálisis se lo ofreció a Freud la señora Annica Benvenisti. Se trataba de una cama muy corta adornada con una alfombra oriental y almohadones; un diván oriental, pues, que hoy se puede contemplar en el Freud Museum de Londres.

Pasaron todas las modas: divanes barrocos, divanes minimalistas, *chaiseslongues*, sofá-camas, canapés cargados o no de almohadones o de tapetes de cabeza, colchones confortables o deliberadamente destartalados: hay muchas variantes, y los psicoanalistas de todas las tendencias —freudianos clásicos, kleinianos, lacanianos, etc.— compiten en imaginación a la hora de hacerle un lugar a ese instrumento de trabajo que fascina a fotógrafos y periodistas, siempre ávidos por meterse en la intimidad de los descifradores del inconsciente.

Diván-4



Lo cierto, en todo caso, es que si el diván de Freud pasó a ser un objeto artístico, el de Lacan, una simple cama gris con una almohada, fue vendido en un remate por su hija Sibylle en el hotel Drouot el 5 de octubre de 1991.

El comprador no era lacaniano, ni partidario de la “mostración”; sólo quería regalárselo a su novia psicóloga. Tiempo después me contactó con la intención de revendérselo a algún psicoanalista. Le aconsejé que lo donara al Freud Museum o a una célebre librería parisina llamada “El diván”.

Actualmente nadie sabe dónde está.

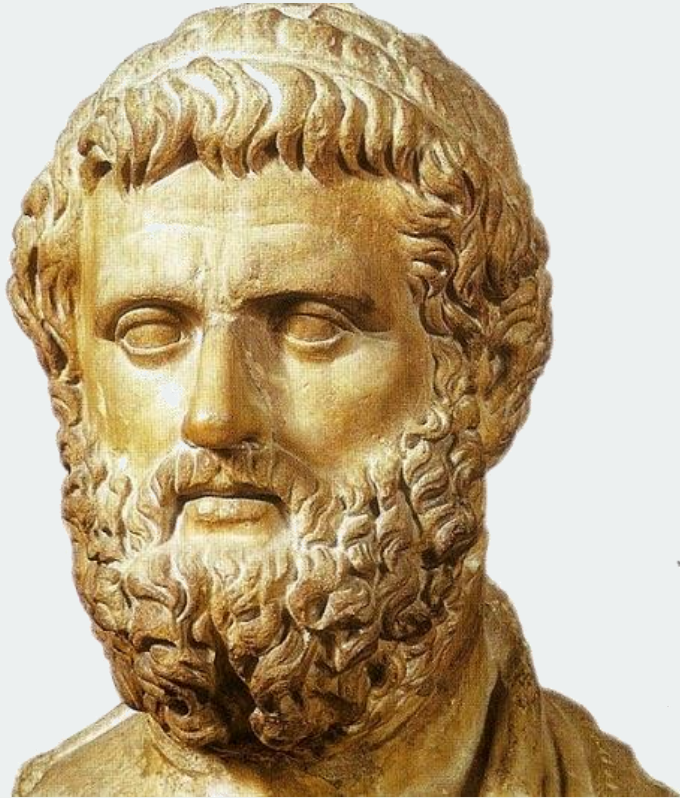
Edipo

Siempre he pensado que la genialidad de Freud fue haber transformado radicalmente el enfoque del inconsciente comparando al sujeto neurótico de fines del siglo XIX con un héroe de la antigua Grecia. En el momento en que las ciencias humanas se despliegan en la cultura occidental despegándose de los relatos fundacionales y apologéticos, Freud toma un camino inverso.

En lugar de prestar atención al campo como hacen los antropólogos, en lugar de estudiar la historia de las sociedades de manera positiva, en lugar de abrazar el progresismo de su época, vuelve a las mitologías antiguas.



Edipo-2



En 1897, cuando Freud declara que cada espectador de la obra de Sófocles es un Edipo y quiso matar a su padre para meterse en la cama de su madre, lo que hace es conferirles dignidad a todos los sujetos tratados con los métodos más modernos de la psiquiatría o de la psicología clínica.

La historia es conocida: para evitar que se cumpla el oráculo de Apolo, que le había predicho que sería asesinado por su hijo, Layo, esposo de Yocasta y descendiente de la familia de los Labdácidas, entrega a su recién nacido a un sirviente luego de haberle perforado el pie. En lugar de llevarlo al monte Citerone, éste se lo confía a un pastor que lo entrega a Pólipo, rey de Corinto que no tiene descendencia.

Edipo-3

Llegado a la edad adulta, Edipo, creyendo huir del oráculo, va a Tebas. En el camino se cruza con Layo y lo mata durante una riña. Resuelve el enigma de la Esfinge sobre la condición humana (¿Quién camina primero en cuatro patas, luego en dos, luego en tres?) y se casa con Yocasta, a la que no ama ni desea y de la que tendrá cuatro hijos, sin saber que es su madre.

Cuando la peste se abate sobre la ciudad, investiga para saber la verdad que conoce Tiresias, el adivino ciego. Un mensajero, el viejo sirviente, le anuncia la muerte de Pólipo, pero le cuenta también cómo lo recibió antaño de manos del pastor. Yocasta se ahorca y Edipo se atraviesa los ojos.

Para los griegos, Edipo es un héroe enfermo de desmesura. Se cree poderoso por su saber y su sabiduría, pero se ve obligado a descubrirse distinto de lo que es.





Edipo-4

Se han dado centenares de interpretaciones de la historia de Edipo, y nadie puede negar que Freud haya inaugurado nuevas maneras de pensar el destino y la tragedia humanas.

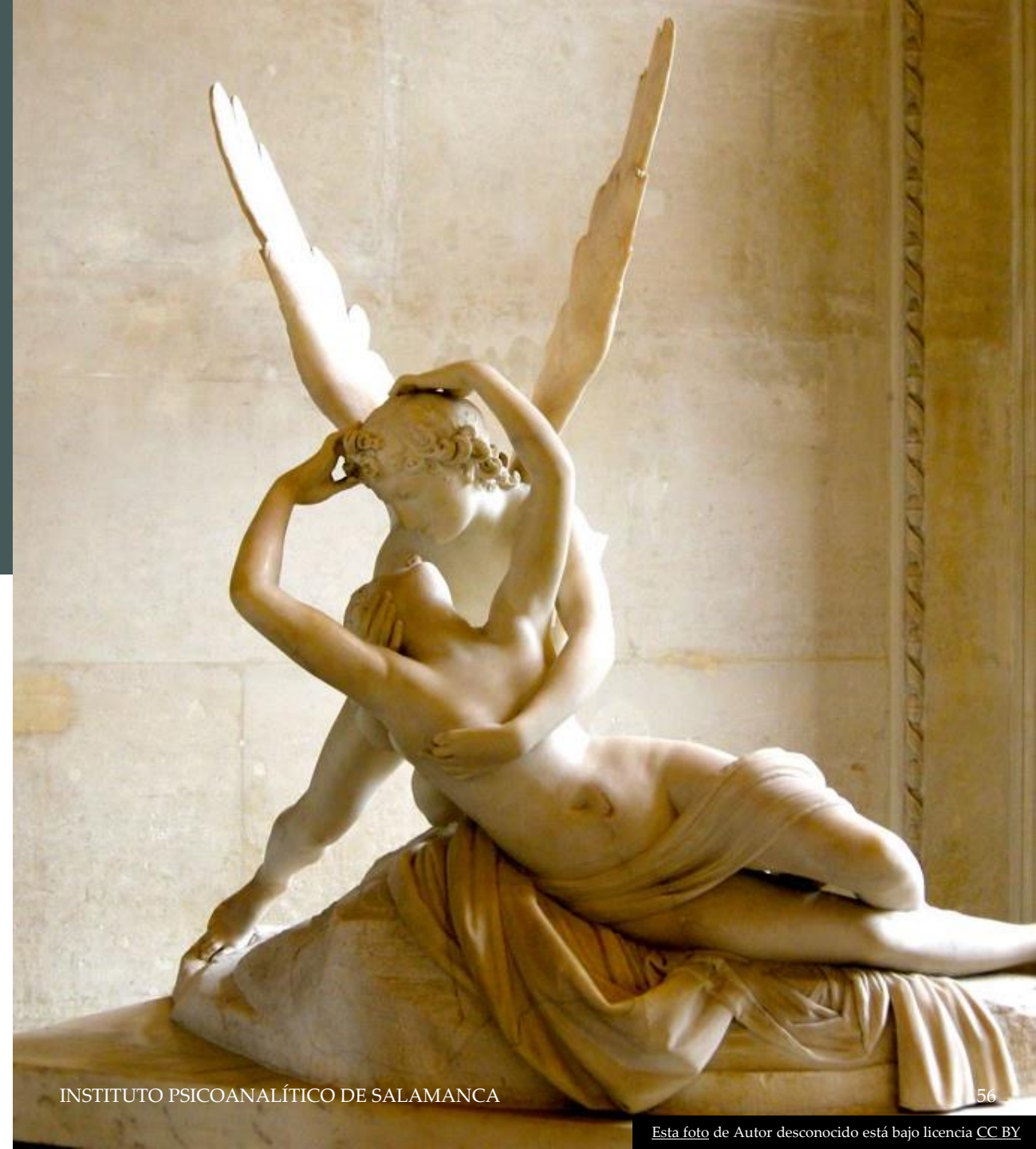
En el mundo entero, por lo demás, el nombre de Edipo llegó a ser el nombre mismo del psicoanálisis, y el complejo, la representación inconsciente por la cual se expresa el deseo sexual y amoroso del niño por el padre del sexo opuesto. Luego se inventaron múltiples variantes de esa triangulación.

Edipo está pues presente en todas partes en la vida cotidiana de la mayoría de las sociedades modernas que edipizan indiscriminadamente.

Eros

El banquete y las lágrimas

Siempre preocupado por anclar su doctrina y sus conceptos en la gran historia de los mitos, los dioses y los héroes griegos, Freud usa a Eros como sinónimo de la pulsión de vida, pero no olvida decir que ese uso puede disfrazar la realidad material de la sexualidad. Lo cierto es que ese dios del amor, que da su nombre al amor mismo, va de la mano del término latino “libido”, usado por los sexólogos para designar la energía sexual.



Eros-2



Lo que más interesa a Freud, sus contemporáneos y sus herederos, es el mito de Aristófanes que se cuenta en El banquete de Platón. Antaño había tres especies de hombres: el macho, la hembra y una tercera especie compuesta por las otras dos. Era la especie andrógina, que tenía el aspecto y el nombre de las otras dos.

Este mito, modernizado por Freud tanto como por la sexología, remite a la idea de que habría en la sexualidad humana y animal una disposición biológica dotada de dos componentes, y por lo tanto una bisexualidad original, es decir, una forma de amor carnal entre personas que pertenecen tanto al mismo sexo como al sexo opuesto.

Pero Eros, dios del amor, es también el dios del espanto, un dios bifronte: “Eros, créanme”, decía Georges Bataille, “llama a las lágrimas. Las llama con brutalidad”. Eros es la angustia.

“El amor es el compañero de la muerte”, decía Freud: “Juntos gobiernan el mundo”.

El psiquismo es, pues, un campo de batalla donde se enfrentan dos fuerzas primordiales —Eros y Tánatos— condenadas a amarse y odiarse para toda la eternidad.

En 1931, el psicólogo francés Henri Wallon llama “prueba del espejo” a un experimento en el que un niño, puesto frente a un espejo, alcanza progresivamente, a partir de los dieciocho meses, a distinguir su propio cuerpo de la imagen reflejada de éste.

Según él, esa operación dialéctica se realiza porque el sujeto tiene una comprensión simbólica del espacio imaginario en el que se forja su unidad. En esa perspectiva, la prueba del espejo especifica el pasaje de lo especular a lo imaginario, y luego de lo imaginario a lo simbólico, es decir: a la capacidad de pensar una experiencia empírica.



Espejo

Espejo-2



Jacques Lacan estuvo toda la vida obsesionado por el experimento descrito por Wallon. En 1936, en una conferencia en Marienbad, transforma la prueba del espejo en el estadio del espejo. En 1949, en otra conferencia en Zurich, va incluso más lejos. A la luz del psicoanálisis y la fenomenología, pulveriza la idea misma de experimento y de prueba. De modo que el estadio del espejo, en su versión, pasa a ser una operación psíquica que ya nada tiene que ver con un verdadero estadio ni con un verdadero espejo. Se trata más bien de definir una fase casi ontológica por la que el ser humano se constituye identificándose con su semejante.

Muchas Gracias